

SELIHA

Paloma incauta, ten en cuenta que todo camino es un tropiezo,
 tú contemplas el grano y te olvidas de la paranza;
 tu vida ya se deslizó, pero el lazo no se ha quebrado.
 ¿Que palabra responderás a Aquel que te envió?

5 ¿Acaso endurecerás aún tu espíritu
 hasta que haya perecido tu esplendor
 y se consuman en el vacío tus fuerzas?
 Pon atención a tu camino
 y atiende en tu mirada:

10 ¿De dónde vienes y adónde vas?

¿Acaso es poco para ti ~~hacer~~ holgar en el mundo,
 entregándote a los deleites del tiempo como si fueran años jubilaes?
 Entre tinieblas viniste y con vanidades te vas,
 advierte que se aproximan los días de duelo

15 desecha los devaneos,
 las deleitosas vanidades,
 y rompe en todo momento
 tu corazón en fragmentos.
 Y clama, llorosa:

20 ¿De dónde vienes y adónde vas?

Si ahora no te libras de tus inclinaciones,
 ¿cuándo pagarás tu deuda
 por las sangres de tu rebeldía y la culpa de tu dureza?
 He aquí que tu pecado es tu enfermedad, y tu aflicción es tu bálsamo,
 25 pero con tu confesión hay tu quitanza;

17) Como reza el título del texto en el ms. Selden B 34. Cf. la pag. 35 del citado artº de Haskins.

18)

19) Cf. Steinschneider Die europäischen Übersetzungen aus dem Arabischen... pag. 22 y 44, F. J. Carmody, op. cit., pages. 113-116

20) Pag. 35. Claro está que los críticos, desde Haskins a Carmody, que suponen que al-Biruni comentó al-Fargani, tampoco han comprobado, a base de los mss. latinos citados, a qué obra de al-Fargani se refería dicho supuesto Comentario de al-Biruni.

cuando hayas prorrumpido en lloros
 verá tu dolor Aquel ~~quaxmata~~
 que mata y vivifica,
 y entonces perdonará tu falta.

30 ¿De dónde vienes y adónde vas?

Tus obras pecaminosas sobre tu cabeza se elevaron,
 fortalecíase tu corazón y ellas se fortalecían y acrecentaban,
 mientras que si tu corazón se hubiese quebrantado también ellas
 se quebrantarán,

mira que para combatirte se juntaron;

35 arrójalas de tu interior,

purifica tus afectos,

ofrenda tu corazón,

quema en sacrificio tu sebo

y vierte tus lágrimas:

40 ¿X De dónde vienes y adónde vas?

He aquí, oh alma, que eres hermosa, al sol comparada,
 si no fuera que con sangre estás manchada;
 no te has purificado, antes te has maculado,
 y ¿cómo está maculada el alma que ha sido rescatada?

45 Emplea pródigamente las contriciones

ten en cuenta tus postrimerías,

entra otra vez en la alianza,

y los regalos de vanidad que cogiste

arroja de junto a ti.

¿De dónde vienes y adónde vas?

(Brody-Wiener, Anthol. Hebr, página 164)

*Mo. 2. libro de la Finesmala de
 los Reyes astorianos...*

Notas
(1870)

- 1) En ZDMG, vol. XXIV, pags. 325-392 y vol. XXV (1871) pags. 325 y sigs.
- 2) Eran el ms. de la Biblioteca de Parma, Rossi 212, fragmentario, pero cuyas grafías eran muy vacilantes, y el ms. Mich. 400 de la Bibl. Bodleiana, deficiente del prólogo de Ibn Ezra, pero cuyo texto era completo.
- 3) Steinschneider siguió en su transcripción al ms. de Parma, cuyas grafías ^{más} son muy vacilantes.
Abodato sel R. Abraham ibn Ezra be-hokmat ha-tekuna
- 4) Hablamos largamente de ello en nuestro artículo en hebreo, publicado en la revista hebrea Farbiz, de la Universidad de Jerusalem, año IX (1938), pags. 306-322 y en nuestra
- 5) Las notas muestran la gran erudición bibliográfica de Steinschneider, si bien la traducción no siempre justamente los términos técnicos.
- 6) Pags. 572-572.
- 7) Sólo sabemos de él y de su autor Ahmad ibn al-Mutanna ibn Abd al-^{harim} por el testimonio, único e inestimable, del autor toledano, de mediados del siglo XI, en su obra histórica Tabaqat al-usam, editada por el P. Cheiko, S.J. en Beirut, 1912.
- 8) En Bibliotheca Mathematica, 3 Folge, III (1903), pags. 29-197.
- 9) Desde el propio Steinschneider, en Orientalische Literaturzeitung, año 1903, pag. 456, hasta Haskins y F.J. Carmody en nuestros días, según tendremos ocasión de detallar más adelante.
- 10) En The Romanic Review, II (1911), pags. 1-15, artículo recogido en su obra Studies in the History of Mediaeval Science, Cambridge 1924, pags. 67-81 (Harvard University Press)
- 11) Berkeley and Los Angeles, 1956 (University of California Press)
- 12) En ZDMG, vol. XXIV, pags. 353-56.
- 13) En American Mathematical Monthly XXV (1918), pags. 99-108
- 14) Cf. las pags. 356-59.
- 15) Pag. 57 de la edición de Beirut, 1912
- 16) Es curioso que esta referencia de Sa'id de Toledo a nuestro autor y a su Comentario a las Tablas de al-Jwarizmi, no encontró eco en los bibliógrafos árabes que siguieron a Sa'id, y tampoco se enteraron a tiempo los eruditos y orientistas europeos modernos. Cf. lo que dijimos en nuestros trabajos citados en la nota 4., así como en nuestra obra Estudios sobre Azarquiel, Madrid-Granada, 1943-50.

A B R A H A M I B N E R R A

(Nació en Tudela, en 1092; murió, el año 1167)

SELIHA

Mis manos extenderé - y mis lágrimas derramaré,
por la magnitud de mis faltas - y la multitud de mis culpas.

Oh Dios! endereza mis actos - y alivia mis pecados.

Roca mía!, socórreme - hasta el momento en que juzgues.

5 "En mi clamar a ti, respóndeme - oh Dios de mi justicia!

Con endechas y gemidos - el perdón te suplico,
con la suavidad de los salmos - en la asamblea de los elegidos,
con cánticos esmerados - y con lo selecto de mis obras.

Te ensalzaré, - tu noble confesaré,

10 y te mamaré- Oh Señor, fortaleza mía!

"En mi clamar a ti..."

Tu que cabalgas sobre las auroras- e inquietas las conciencias,
y acoges las contriciones - a modo de pingües sacrificios,

Tu que sostienes los corazones, - devuelve tus millares
a la ciudad de mi complacencia. - Roca mía y cobijo mío!

15 mi herencia y mi suerte, -Tu, don de la posesión mía!

"En mi clamar a ti..."

He aquí que en ti esperaré, - fuente de vida y refrigerio,

tu fuerza declararé - y a ti adoraré;

tu a salud otórgame - a mi socórreme,

para ampararme, - cobijarme

20 y proporcionarame - el pan de la ley mía.

"En mi clamar a ti..."

eses una huella borrosa del título exacto que nos ha conservado el
ms.hebraico Mich.400 de la Biblioteca Bodleiana: "... Ahmad ben al-Mua
tanna.....para su hermano ^(o pariente) Muhammad..... Desde luego que el nombre del
autor dado por este ms.hebraico Mich.400 coincide absolutamente con
el dado por el autor toledano Sā'id ibn Sā'id en su citada obra ara
be Tabaqāt al-unam.

Excelso Rey mío, - en ti está mi apoyo,
 acoge el canto que te dedico, - y al pobre así congratula:
 -No temas, - pues que contigo estoy,
 te corroboraré, - te auxiliaré
 y te asiré - con la diestra de mi justicia.

"En mi clamar a ti..."

(. Rosin, Reime und Gedichte, nº 1)

SELIHA

Oh Dios!, tus larguezas prestamente me visiten,
 a tu gracia convierte mi corazón y acógeme,
 sobre tus senderos endereza mis pasos,
 y así no vacilen mis vías. Tu ley enséñame.

5 Séasme alcázar de fortaleza en el día de la aflicción,
 y quiebra el brazo que se alzó para prenderme;
 no te acuerdes ya más de los pecados de mis mocedades,
 y para su recuento no escuadriñes mi faz en el día de mi juicio.
 Tiéndeme tu mano para que no olvide tu Ley,

10 acelera el término de la redención y recátame.

Así contemple, cuando reintegres a Sión nuestras congregaciones
 el día en el cual restaures tu Templo y nos reedifiques,
 y digas a la hija de E Sión: -Yo vindicaré tu sangre
 de parte de tus adversarios, y mis ovejas apacentaré.

(Ed. S. Bernstein, Tarbiz, V (1934), página 69)

inclinamos a creer que la obra de al-Fargani aludida por Ibn al-Mutanna, en la cual se trataba extensamente las cuestiones fáciles y se pasaba de largo sobre las difíciles, puede ser la misma, la ya tan conocida, sobre los movimientos de los cielos y ciencia de las estrellas, ^{síntesis de astronomía oriental - árabe, jwarizmi y tolemaica,} pues tal obra, adolece de la misma cualidades de superficialidad, de ser un fácil manual de síntesis, que la obra aludida por Ibn al-Mutanna. Precisamente, esta deficiencia de pruebas y razones científicas que afectaba tanto a la obra astronómica de al-Jwarizmi como a la de al-Fargani, y de lo cual tenía ya conciencia el Obispo y mecenas de Hugo Sanctallensis, el Obispo Michael de Tarazona, hizo que se decidiera la traducción del Comentario de Ibn al-Mutanna, por ofrecer esta las pruebas geométricas y científicas de que carecían las otras.

Es muy interesante lo que nos dice el traductor Hugo en su prólogo, de que fue la insaciable avidez científica y filosófica del Obispo Michael la que alcanzó a encontrar en lo más secreto de la librería de Bueda la obra, tan completa, de Ibn al-Mutanna. Y estos datos que nos da el traductor Hugo Sanctallensis tienen la mayor base histórica. Esta librería de Bueda "in Rotensi armario" corresponde, sin duda, a la Bueda de Jalón, que dependería de la diócesis de Tarazona, y en la cual tuvieron un alcázar los reyes de Taifas Banu Hud de Zaragoza, algunos de los cuales fueron muy aficionados a las ciencias astronómicas. En el tiempo en que Hugo Sanctallensis traducía tantas obras del árabe, bajo la protección y mecenazgo del Obispo Michael de Zaragoza, segundo cuarto del siglo XII, no hacía mucho tiempo que el reino árabe de Zaragoza había caído en manos de los cristianos, y en Bueda, último refugio de dichos reyes, debía de conservarse el tesoro de libros árabes de tal dinastía. Precisamente la obra de Ibn al-Mutanna sobre las Tablas de al-Jwarizmi había ejercido un gran impacto entre los estudiosos y científicos de la España de entonces. La cita de Ibn al-Said, de Toledo, en su obra de historia de las ciencias Ta-

En el Período de plata ya algo decadente de la poesías hebraico-española -desde ~~finax~~ fines del siglo XII hasta el XV- continuamos encontrando entre los poetas hebraicoespañoles bellos ejemplos de poesías penitenciales, si bien, en general, el sentimiento nuclear de la contrición tiende a extenderse más en la parte de reconvenciones, reproches o recomendaciones morales, típico de la tokehá, y en la de súplica de auxilio baqqasá. Eran tiempos de cierta decadencia de las aljamas, sobre todo los siglos XIV y XV, en los que se vivía una atmósfera tónica de moralidades -recuérdese los castigos e documentos de la literatura castellana-, de un cierto filosofismo ético, a veces sobradamente inoperante, precisamente por su aposteriorismo: y así el poeta se alarga, a veces, algo retóricamente en estas consideraciones, aún a costa de la espontaneidad. Pero siempre se percibirá ráfagas de filial contrición del autor ante la presencia de Dios, en el diálogo con el Señor. Es muy emocionante en la selihá del barcelonés Abraham ben Samuel ibn Hasday la ahincada confesión de la peligrosidad de la naturaleza humana, proclive en todo momento hacia el mal, así como en Sem Tob ibn Falaquera se notan los ardorosos ecos venidos de los Salmos, implorando guíaje moral, de parte de Dios, para el corazón y la mente.

Z E R A H Y A B E N I S H A Q H A - L E V I

(nació en Gerona; murió en el año 1186)

TOKEHA

¿Por qué gimes, alma mía, y te abates sobre mi,
con gran gemido y llanto sobre la mejilla?
¿Por qué como parturienta tiembles por tus dolores,
y por qué la cabeza te decalvas así como buitre?

baqat al-umam "Categorías científicas de los pueblos", muy probablemente la manejaron los autores de las Tablas Toledanas, o sea, el citado Said ibn Sa'id y Azarquiel, de modo que su celebridad aun tendría ecos en el momento en que una copia de la misma fue encontrada en la librería del antiguo alcazar de Rueda, y en vista de la plenitud y suficiencia de tal Comentario, el Obispo y su traductor Hugo Sanctallensis se decidieron a verterla al latín.

Creemos que hemos podido explicar adecuadamente todos los problemas que suscita el citado prólogo de Hugo Sanctallensis, y que ya es hora de superar decididamente, más de medio siglo de vacilaciones y de errores. Como resumen creemos poder acotar las siguientes conclusiones: 1) A base del prólogo latino de Hugo Sanctallensis no cabe duda ^{de} que la obra traducida no era de al-Fargani, pues la de este era asaz superficial, en cambio, la traducida era suficiente y provista de pruebas geométricas y científicas.

2) Este prólogo latino de Hugo Sanctallensis se ha escrito aprovechando lo que dice el autor del Comentario, Ibn al-Mutanna, en su texto ^{y en su prólogo}, que ha sido omitido por Hugo seguramente por haberlo utilizado ya en su prólogo propio.

3) Ello nos explica cierto paralelismo que se encuentra entre el prólogo latino de Hugo y el hebraico que Ibn Ezra antepuso a su traducción, prólogo subseguido del prólogo específico de Ibn al-Mutanna a su *Comentario a las Tablas de al-Fargani*.

4) Es chocante que en los tres mss. latinos de la traducción de Hugo los títulos de nuestra obra estén cambiado o corrompido; no hay que dar demasiada importancia a ello. Pero, al parecer, en el título que encabeza la obra en los dos mss. Savile 15 y Caius and Gonville College 456, podemos aun rastrear algunas huellas del título exacto; se ha escrito: Hamis ben Hamis Machumeti frater..... Pues bien, creemos que este

- 5 Muchas son las heridas y las vulneraciones de los enemigos,
y no hay heridor ni vulnerador como mi alma.
Incitáronme hombres disolutos para prevaricar,
y no hay incitador ni seductor como mis ojos.
Sobre brasas y ascuas he deambulado,
- 10 y ningún fuego me ha abrasado como el ardor de mi pasión.
En lazos y trampas he estado preso,
y no ha ~~habido~~ habido peor lazo que mi lengua.
Mordiéronme áspides y escorpiones,
y ninguno, tanto como mis dientes, mordió mi carne.
- 15 Príncipes, con celeridad, hanme perseguido,
y no ha habido perseguidor tal como mis pies.
Mis sufrimientos sobrepujaron y vencieron a mis fuerzas,
pero no hubo sufrimiento igual a mi rebelión.
Multiplicáronse los que angustiaban mi corazón,
- 20 pero mis pecados excedieron a todos ellos.
¿A quién clamaré y por quién?
Si mis exactores de mi seno han salido!
No he encontrado, oh Dios, para mi cosa mejor
que entrarme en lo oculto de tus misericordias.
- 25 Tus misericordias prodiga sobre el corazón de los menesterosos,
Oh Dios, Rey sentado en el trono de las misericordias!

(Brody-Wiener, Anthol. Hebr., pagina 293)

dudable es que ambas titulaciones están corrompidas. El Prof. F.C. Carmody en su reciente obra *Arabic astronomical and astrological Sciences in latin translation (II)*, sigue del todo la posición de Haskins, si bien intenta alguna ligera corrección en el título del ms. Selden B 34. Sin embargo, ambas titulaciones son muy deficientes y pueden considerarse fruto de los copistas que se estaban muy desorientados sobre el autor de la obra, y despistados aun por el contenido del aparatoso y clasicizante prólogo que Hugo Sanctallensis puso a su traducción. Este mismo prólogo serviría para explicar la desorientación de Haskins y la de su seguidor el Prof. Carmody.

Pero es chocante que Haskins, quien publica el prólogo latino de Hugo Sanctallensis, y nota cierto paralelismo con el prólogo de Abraham ibn Ezra a su traducción hebrea - prólogo que Haskins pudo leer en la traducción alemana de Steinschneider (12) o en la inglesa posterior por D.E. Smith e I. Ginsburg (13) -, no supo hacer más luz en este problema bibliográfico. Claro está que esta incapacidad era efecto de que el mismo Steinschneider en su citado artículo *Zur Geschichte der Uebersetzungen aus dem Indischen in's Arabische* (14) solo publicó el prólogo - en la traducción hebrea de Ibn Ezra - de Ibn al Mutanna al principio de su Comentario a al-Jwarizmi, a base del ms. Rossi 212 de la Biblioteca de Parma y no tuvo en cuenta el texto, mucho más fiel y seguro, de este prólogo en el Ms. Michel 400 de la Biblioteca Bodleiana, y además, Steinschneider no tradujo este prólogo de Ibn al-Mutanna que seguía al de Ibn Ezra. Fue bien, las grafías que ofrece este ms. Michel 400 son fieles y veraces, y nos dicen sin género alguno de duda, que la obra fue escrita por Ahmad ben al-Mutanna ben Abd al-Karim, destinada a su padre Muhammad ben Ali ben Ism'ail, y versaba sobre la explicación de las Tablas astronómicas de al-Jwarizmi. Este nombre del autor coincide exactamente con el re-

S E M T O B I B N F A L A Q U E R A

(español; segunda mitad del siglo XIII)

BAQQASA

Por ti, oh Dios, suspira mi alma

en tierra de zozobras aquejada,

por ti, oh Dios, ansía mi carne

en tierra de conmoción y congoja,

5 en tierra de tinieblas, sin alboradas,

donde la orpesión pasa por doquiera,

entre una generación de impíos orgullosos,

cuya boca profiere engaños e insolencias.

Protege de ellos a tu siervo, y tu merced

10 sea propicia para su espíritu abatido,

endereza la pravedad de mi corazón

y de la enfermedad de la concupiscencia cura mi alma;

por ti suspira y languidece, oh Dios que la creaste,

que, al par que ella, creaste toda criatura.

15 En tu búsqueda, hacia ti se moverá

mientras entre tinieblas está encerrada;

mientras la calina de la pasión ensombrece su vista

respecto de tu luz ¿cómo podrá atalayar y contemplar?

Y ¿cómo te servirá con alegría

20 mientras la circunde terrible ejército?

Y ¿cómo tu espíritu podrá alcanzarla

mientras ella en tierra inmunda está manchada?

Envía, oh Dios, tu luz y tu verdad,

a fin de guiarla y de su dolencia descansarla,

25 hasta que se olvide de las calamidades del tiempo,

aun con otras tergiversaciones. El benemérito medievalista Ch. H. Haskins publicaba en el año 1911 un artículo "The Translations of Hugo Sanctallensis" (10) y en él estudiaba la traducción latina que se contenía en los dos manuscritos de la Biblioteca Bodleiana, aludidos antes; el Selden B 34 y el Savile 15, que en un principio había creído Steinschneider que podían tener relación con la traducción hebrea del Comentario de Ibn al-Mutanna, escrita por Abraham ibn Ezra, si bien mal informado Steinschneider, desistió luego de tal suposición. Ch. H. Haskins en su artículo mencionado tuvo en cuenta aun otro ms.: el del (Caius and Gonville) College de Cambridge, num^o 456, ms. de venerable antigüedad, del siglo XII, y que probablemente es la fuente del que deriva el citado ms. Savile 15. Pues bien, la atención de Haskins casi se limitó solamente al Prólogo de tal traducción latina de Hugo Sanctallensis, pero en sus manos el problema se enredó mas y mas, al querer beneficiarse de la hipótesis de Suter y corroborarla con los datos que daban el prólogo y el incipit de los citados mss. latinos. Desde luego que Haskins hace la síntesis o la ecuación que había presentado en un principio Steinschneider, si bien introduce diversas enmiendas que desorientaron mas la cuestión.

Haskins registra el diferente título que la traducción de Hugo Sanctallensis ofrece en los citados mss., pues el ms. Selden B. 34 copia "Incipit tractatus Alfragani de motibus planetarum ab Hugoni Sanctaliensis", mientras que los otros dos mss.: el Savile 15 y el Caius and Gonville College 456 transcriben el título: "Hamis Benhamie Machumeti frater de Geometris mobilis quantitatis et azig, hoc est cano nis stellarum rationibus". Es curioso que Haskins cree que el primer título hay que corregirlo a base de este segundo. Pero lo que es in-

- y sólo de ti, oh Dios, sea miedosa.
 Quita la llaga de su cuerpo
 para que su corazón esté lleno de tu conocimiento.
 Redímela de las manos del abismo, y sálvala,
 30 y sobre la llama del querube sea levantada.
 Hazle entender tus caminos, oh Dios,
 y tu conocimiento no le sea extraño,
 pues si alcanza a comprenderte, entonces encontrará gracia
 en tus ojos y no será menospreciada.
 35 Enséñala e infúndele sabiduría,
 y así por tu benevolencia sea redimida de su error.
 Borra todos mis pecados a fin de que yo sea
 alzado de mi afrenta y cubierto de mis delitos.
 Y, al corazón sediento de ti, abrévalo en su ardor,
 40 oh, Tú, Fuente de vida, y así no perezca en su sed.
 Ciertamente él espera su afén en tu bien,
 y este su gozo ¿quién se lo haría ver?
 Pues para conocer tus caminos y contemplar tu gloria,
 mucho ha trabajado y hase enflaquecido
 45 y este mundo hízose en sus ojos despreciable;
ciertamente por tí, oh Dios, suspira mi alma.

(Ha - Mebaqqés, pág. 57)

Y O S E F B E N D A V I D B E N S O L Í

(Español; finales del s. XIII y principios del s. XIV)

TOKEHÁ

Vuelve, alma mía, a tu Creador
 y arrepíentate de tu pecado,
 ¿ hasta cuándo morarán en tu interior

Ibn al-Mutanni, o mejor transcrito,

del autor Ibn al-Mutanna a su Comentario a las Tablas de al-Jwarizmi.

Es curioso subrayar que cuando unos años después del citado artículo publicó Steinschneider sus *Die Hebraeischen Uebersetzungen des Mittelalters* (6), resume los datos anteriores y nos confiesa que había pensado en relacionar el texto de Ibn al-Mutanna -cuyo original ~~de~~ árabe se ignoraba y se ignora aun hoy día (87)- con un texto latino contenido en dos manuscritos de la Biblioteca Bodleiana: el Savile 15 y el Selden B.34, los cuales había creído que podían contener una traducción latina de la obra de Ibn al-Mutanna, pero también confiesa Steinschneider que, a base de la información ^{que fue} lograda, el texto de tales mas. no correspondía a la obra traducida por Abraham ibn Ezra. En esto el gran bibliógrafo cometió un fallo cuyas consecuencias han influido peyorativamente hasta nuestros días. El mismo Steinschneider declara que no había leído el texto de la obra de Ibn al-Mutanna traducido por Ibn Ezra, y, al parecer, se contentó con el estudio del prólogo.

El historiador de los matemáticos y astrónomos árabes H. Suter ^{ni sobre su Comentario a al-Jwari} quien no tenía ningún dato sobre Ahmad ibn al-Mutanna (7), creyó poder terciar con fortuna en esta cuestión y al cabo de pocos años publicaba un artículo *Der Verfasser des Buches "Gründe der Tafeln des Chowarezmi"* (8), en el cual basándose en que la grafía hebrea del autor del Comentario aludido podía leerse al-Matani tanto como al-Mutanna, sugirió la idea de que había que suponer en dicha grafía una mala transcripción del ^{nombre del} celebre al-Biruni, muerto a mediados del siglo XI. Esta hipótesis de H. Suter tuvo mucha fortuna y fue seguida casi por todos los eruditos que tocaron nuestro problema (9).

Pero veamos cómo esta errónea sugestión de H. Suter se complicó

"los designios de tu depravación"?

5 El día de tu juicio olvidaste,
y la Roca de tu fortaleza desechaste,
fuiste en pos del instinto tempestuoso,
"rehusaste el arrepentimiento".

A la querencia del placer de tus ojos
10 anduvieron tus pensamientos,
ellos advertencia no oyeron
"tampoco la contrición conocieron".

El manto de mi alegría rasgaré,
pues para cometer el mal
15 mi faz tornóse dura como el pedernal,
" y por ello no me arrepentí".

El fruto de mi mentira he de tragar,
y el yugo de mi iniquidad he de llevar,
soportaré, obligado, mi afrenta,
20 " he de avergonzarme y arrepentirme".

Los hijos para su Dios pecaron,
y las aguas de salud desearon;
cuando recordaron sus prevaricaciones,
" se arrepintieron y se avergonzaron".

25 En silencio he callado
y mi alma dentro de mi he murmurado;
al contemplar las cumbres de mi pecado,
" mi faz cubrió el arrepentimiento".

Sobre un prólogo a una obra científica, mal interpretado

Fue el gran bibliógrafo M. Steinschneider quien en su artículo *Zur Geschichte der Uebersetzungen aus den Indischen in's Arabische und ihres Einflusses auf die arabische Literatur* (1) llamó la atención sobre el prólogo que el gran polígrafo judaicoespañol Abraham ibn Ezra antepuso a su traducción hebrea de una obra árabe que era un Comentario explicativo de las célebres Tablas astronómicas de Muhammad ben Musa al-Jwarizmi, Comentario escrito por un autor cuyo nombre vacilaba en la grafía de los dos manuscritos hebraicos conocidos *b/ot/* y utilizados por Steinschneider (2): Muhammad o bien Ahmad ben al-Matani ibn Abd al-Karim y destinado a su pariente Muhammad ben Ali ben Isma'il (3). En este prólogo puesto por Abraham ibn Ezra a su traducción hebrea da noticias muy interesantes sobre el paso de la ciencia astronómica india a la árabe, a través del Irán, nos habla del desarrollo experimentado por la astronomía árabe, de la influencia de la obra *Almagesto* de Tolomeo, y asimismo hace una alusión a las Tablas astronómicas que el propio Ibn Ezra había redactado apoyándose en las observaciones hechas con el astrolabio, alusión que debe referirse a la redacción de las llamadas *Tabulae Pisanae*, en sus diversas recensiones (4) hechas por nuestro autor ya en Italia, en Francia y en Inglaterra; precisamente esta traducción hebrea del Comentario árabe a las Tablas de al-Jwarizmi nos confiesa Ibn Ezra que fue hecha en el año 1160 del computo de los incircuncisos o sea, de los cristianos, fecha que radica en esta en esta Ibn Ezra en Londres. Este prólogo de Ibn Ezra fue publicado por Steinschneider en su citado artículo, acompañado de la traducción alemana y de diversas notas (5). También publico, sin traducirlo, el prólogo

Sin embargo, con tu justicia lo has sustentado
y con el aliento de tu generosidad lo has corroborado.

Oh Dios, aplácate del hombre! ¿En qué lo computaste?

60 ¿Por ventura en tallas de vanidad no lo cortaste?

Y si ha pecado, bastante lo heriste,
con el hacha de los acontecimientos lo percutiste.

De esta manera ve, humilde corazón con que lo inquiriste,
a impetrar la faz de Dios que requeriste,

65 y vuelve a El con el pensamiento noble que lavaste
en aguas de fuente, y con pura inteligencia suplícale.

Y El, piadoso, perdonará la iniquidad que cometiste
y el pecado que con vínculos de vanidad unciste;
se compacerá en hacerte bien si en El te complaciste,

70 a ti elegirá si es que a El elegiste,
mas por largo tiempo te desechará si un momento lo desechaste,
y para siempre te abandonará si un día lo abandonaste.

Contra las flechas que te dispara el tiempo con su arco
embraza el escudo y la rodela de tu fidelidad.

75 Entonces te encaminarás a la sepultura que tu labraste,
en buena madurez, como se erigen los haces de las parvas.
Orienta tu corazón para el día de tu fin considerar,
y no te inquietes por los bienes mundanos heredar.

(Brody-Wiener, Anthol. Hebr., páginas 323-324)

En los tiempos modernos la poesía hebraica, que tan alto vuelo
había alcanzado en España, prosiguió su marcha especialmente en la
alta Galilea, en el grupo de ~~Sagar~~ Safet, y en Italia, pero entre

cripción de nuestra ^{obra} Comentario a al-Fargani, error en el que cayó el copista del ms. Selden B 34; pero es mucho menos excusable que incidiera en el mismo error Haskins, editor del prólogo, y actualmente el Prof. Carmody.

Gran parte de lo que dice Hugo Sanctallensis ^{en su prólogo} deriva de lo que refiere el mismo Ibn al-Mutanna en su texto o en el prólogo que el antepuso. Quizá ~~por~~ esta circunstancia de que Hugo Sanctallensis explotó mucho el prólogo de Ibn al-Mutanna, hizo lo que omitiera en su traducción latina. Del prólogo y texto de la obra de Ibn al-Mutanna deriva lo que ^{en el prólogo de Hugo,} se dice sobre al-Fargani y las características de superficialidad de su obra astronómica, exenética de la ^{doctrina} de al-Jwarizmi; en el prólogo de Hugo, hacia el final, se ^{algo resumidas,} presentan las mismas excusas o causas de tal superficialidad de la obra de al-Fargani, que ^{las adjuntas} en el prólogo de Ibn al-Mutanna, editado por Steinschneider (loc. cit.) según la traducción hebrea de Abraham ibn Ezra. ^{En} Por cierto que tal alusión de Ibn al-Mutanna a al-Fargani presenta dificultades. ¿Qué obra es esta aludida por el, sobre explicación de las tablas de al-Jwarizmi? Porque de ^{al-Fargani} este autor, que vivió en los aureos días del califa al-Ma'mun, no nos ha llegado sino una sola obra astronómica: el Libro sobre el movimiento de los cielos y sobre la ciencia de las estrellas obra que ya fue traducida a mediados del siglo XII, en España, por Gerardo de Cremona, y resumido por Johannes Hispanus. (19). Ninguna otra obra ^{de al-Fargani} nos ha llegado ni ninguna referencia a alguna obra, por parte de los bibliógrafos árabes. Desde luego que Steinschneider sufrió un error, cuando en sus Die europäischen Übersetzungen aus dem Arabischen bis Mitte des 17 Jahrhunderts (20) atribuye a al-Fargani una obra De motibus planetarum commentatus, traducida por Hugo Sanctallensis, pues esta obra no es más que la traducción ^{italiana} de Ibn al-Mutanna. Por tanto, no podemos dilucidar con base cierta este problema, aunque nos

los primeros se polarizó predilectamente hacia temas místico-cabalísticos o de un ansiado mesianismo, mientras que en la península italiana inauguró un proceso de asimilación hacia la temática y aún la forma -por ejemplo, el soneto- de los pueblos occidentales. Luego, entre los poetas de origen ruso, las añoranzas sionistas prevalecen. Pero, a pesar de que no estuvo en el primer plano la expresión penitencial del contrito diálogo con el Señor, no podían faltar sus acentos en la poesía hebraica moderna, y así en el más grande de los vates hebraicos de los últimos tiempos, en Haim Nahman Bialik, encontramos una hermosa poesía titulada "Pasó el Señor junto a mi faz", que nos da testimonio de esta vivencia de la selihá penitencial, arraigada en la gleba de la Biblia. Y es tanto más elocuente este testimonio del gran poeta Bialik, en cuanto que él mismo fué asimilado, en parte, a la cultura occidental, a un pensamiento casi agnóstico por exceso de racionalismo, a una especie de crispamiento desesperado ante la vesania de los pogroms que se cebaban en los judíos de Rusia; el poeta en un acceso de estos crispamientos, en una sorda crisis de ~~faze~~ faze, llegó a negar y diríase que a blasfemar el nombre de Dios de la Biblia. Pero luego en un ~~xxxx~~ momento de soledad consigo mismo, en un soliloquio siente junto a su faz como el roce del aliento de Dios, siente la alta y pura presencia del Señor, y entonces a Bialik, embebido de los Profetas y de los grandes poetas de la escuela hebraicoespañola, se le conmueven y caldean las entrañas, se le esponjan el alma y el corazón, y el poeta se derrama en una generosa confesión a la faz del Señor; entonces declara la abominación de sus labios, la subversión de su vida. Y con bellísimas metáforas, que parecen arrancadas a Isaías o a un Selomó ibn Gabirol, declara que sus pensamientos, que

es que Hugo Sanctallensis, si bien omitió el prólogo de Ibn al-Mutan
na, lo aprovecho notablemente al final de su prólogo propio, y por todo
ello, y ~~es por~~^{por} ~~estas~~ todas estas circunstancias: su estilo tan clasicizan
te y este aprovechamiento, avaramente condensado del prologo omitido
de Ibn Ezra, hace que sea algo confusionario y que haya lado lugar a
tantas desorientaciones, que nosotros deseáramos ayudar a superar de
un modo definitivo. He aquí el prólogo ^{de} Hugo Sanctallensis:

debían ser concebidos puros como palomas para remontarse a los cielos, volvían degradados como cuervos devoradores de carroñas; duélese de la carcoma moral que anidó en sus huesos y de los frutos de sus obras, a veces, bastardos y adulterinos. Estamos en un auténtico ambiente de contrita confesión penitencial, que nos transporta al clima bíblico.

PASÓ JUNTO A MI FAZ

Pasó junto a mi faz el aliento de tu rostro, oh Dios, y me abrasó,
 el ápice de tu dedo conmovió, por un momento, las cuerdas de mi corazón;
 lleno de pánico, callé y reprimí el fragor de mi espíritu,
 en mi interior languidecía mi corazón y mi cántico no se asomaba a mi
 5 ¿De qué modo me presentaré al santuario, boca.
 y cómo se purificará mi plegaria,
 si mis labios, Señor, son una total abominación
 y vienen a ser como labios de meretriz,
 palabra no profieren que no esté maculada hasta sus profundas raíces,
 10 ni frase que no la corrompan unos labios pecaminosos,
 ni hay pensamiento que no sea objeto de perversión?

Mis puras palomas las envié, por la mañana, a los cielos;
 pero, al anochecer, volvieron convertidas en vuervos devoradores de carro-
 gritando con unos graznidos horribles ñas,
 15 y con piltrafas de carne mortecina en su pico.
 Rodeéronme palabras clamorosas,
 ciñéndome como reunión de prostitutas,
 exornadas con aderezos de vanidad,
 acicaladas con belleza mentirosa,

[En resumidas cuentas, Hugo Sanctallensis se hace eco en su Prologo del la disparidad de doctrina en las obras astronómicas, llamadas Azig, o sea, Tablas, por los autores árabes, ^{muebles de ellas} deficientes, además, de las razones y pruebas ^{científicas} correspondientes. Ello hacía que fueran inútiles para la posteridad obras de autores de cuya discreción no cabía dudar. Esto ocurría con la ^{Tablas} obra astronómica de al-Jwarizmi, y además, con el Comentario que un tal Al-Fargani hizo a estas Tablas, pues se extendía en lo que era fácil y asequible y, en cambio, pasaba de largo lo que era difícil e intrincado. Estas deficiencias eran patentes al Obispo Michael de Tarazona, a scenes de nuestro traductor Hugo, y no pudiendo este personalmente cumplir la petición de su Obispo, de superar tales deficiencias, la presenta la traducción de este Comentario a las ^{teniendo de razones filosóficas o científicas} Tablas astronómicas de al-Jwarizmi, obra que el mismo Prelado había en contadado en lo más secreto de la librería de Rueda "in Rotensi armario et inter secretiora bibliotece...". Es un Comentario verdaderamente completo y suficiente. En cuanto al hecho de la deficiencia de la obra astronómica exegética de al-Fargani, ^{- dice nuestro Prologo -} siendo como era este un autor solvente, según acreditan ~~sus~~ otras obras, puede explicarse o bien pensando que la muerte le privó de madurar su obra, o bien que alguien envidioso, la minimizó y corrompíó o también que el mismo al-Fargani lleno de prudencia y cautela científica paso de largo las cuestiones intrincadas y difíciles. En cuanto a la adecuada inteligencia del Comentario cuya traducción ofrece Hugo, nadie podrá alcanzarla ^{- dice -} si no posee una suficiente preparación geométrica. Termina sobre la forma con ^{acomodandose libremente} que ha llevado a cabo la traducción, ~~guardando~~ al estilo árabe de preguntas y respuestas, y haciendo algunas alusiones bibliográficas sobre su erudición astronómica y filosófica.

Reconociendo que este prologo, tanto por la forma como por el fondo, está erizado de ^{algunas} dificultades, creemos que una atenta lectura del mismo había de bastar para eliminar toda hipótesis de una ads-

20 con falso colorete en sus párpados,
 pero con carcoma de crimen en sus huesos;
 en sus flancos hijos adulterinos,
 frutos bastardos de la pluma y del pensamiento,
 su naturaleza es orgullo y crueldad,

25 Lengua jactanciosa y corazón insensato;
 florecen con flores de ortigas y zarzas;
 no hay escapatoria ante ellos.

Todos los días, como si π emanara de un vertedero,
 se difunde la pestilencia π que de ellos emana.

30 ¿A dónde me escaparé y de su tropel me salvaré?
 ¿Quién será el serafín que purificará mis labios con la brasa de fue-
 hacia los pájaros del campo saldré, go?
 los cuales ante la aurora entonan sus cánticos,
 o bien me dirigiré hacia la rueda de π niños
 35 que juegan inocentemente en la puerta;
 iré y me mezclaré con ellos,
 aprenderé su habla y su vocerío,
 y así, con su pureza y el aliento de su boca,
 aprenderé a purificar mis labios.

gistrado por el astrónomo e historiador de las ciencias, el toledano
(mitad del siglo XI)
Sa'id ibn Sa'id en su obra *Tabaqat al-uwam* "Categorías científicas
autor oriental
de los pueblos" (15), única fuente árabe que nos habla de Ahmad ibn
al-Mutanna y de su Comentario a las Tablas de al-Jwarizmi (16). De
modo que por una serie de circunstancias la luz no se hizo cuando
se debía, y el problema siguió embrollado por largo tiempo. Pero de
todos modos, no podía Haskins desembarazarse tan sencillamente del
testimonio de la fuente hebrea, o sea, de la traducción de Ibn Ezra,
para atenerse solamente al testimonio de los *titulos*, tan vacilantes,
de los mss. latinos de la traducción de Hugo Sanctallensis, todo ello
constrastado con la sugestión errónea de Suter. De modo que no tuvo
reparo Haskins de escribir, acto seguido de la transcripción del
prólogo de la traducción latina: Nuestro texto no es un Comentario de
al-Fargani (17) a las Tablas astronómicas de al-Jwarizmi, que remon-
tarian hasta los astrónomos indios, sino un Comentario sobre al-Farga-
ni, escrito, con ayuda de las Tablas y métodos geométricos de Ptolomeo,
por un autor más tardío, que ha sido identificado recientemente como
"Muhammad ben Ahmad al-Biruni" (18). Como dijimos, estas palabras las in-
serto Haskins después de la publicación del prólogo de Hugo Sancta-
llensis a su traducción. Al parecer, Haskins quiere concertar los datos
de este prólogo con la hipótesis de Suter. Pero creemos que no hay
tal, y que en modo alguno este prólogo autorizaba la posición adopta-
da por Haskins. Nos creemos obligados a transcribir este prólogo, ver-
daderamente de estilo clasicizante, que ^{al parecer} se presta a diversas confusio-
nes. Pero antes de ello, hemos de avisar de un hecho que escapó a la
crítica de Haskins y de sus seguidores actuales. Y es que tal prólogo
de Hugo Sanctallensis ha eliminado el auténtico prólogo de Ibn al-
Mutanna a su Comentario, y que Ibn Ezra tradujo y ^{puso} a continuación
de su prólogo propio. Así nos ha conservado los prólogos consecuti-
vos el ms. de la Biblioteca de Parma, Rossi 242, y, en cambio, el ms. Mi-
nel 400 omite el prólogo específico de Ibn Ezra. Pero lo notable